



munidad, pero, especialmente, cuando un niño es internado en un reformatorio, algo que sucede muy a menudo porque desde pequeños participan en actos violentos, o cuando un joven o un adulto termina en la cárcel. La supervivencia en estos entornos de represión es posible precisamente por el sentimiento de grupo.

Esta solidaridad y sentimiento de pertenencia se manifiesta también en la protección de los más débiles, especialmente de las personas con alguna discapacidad intelectual, a quien califican de ángeles. Este es un apartado que se destaca en el relato de Nicolai Lilin, junto con las vivencias de violencia y de brutalidad entre grupos enemigos, en el enfrentamiento con el ejército y la policía o en la vida en los centros de internamiento.

Un último elemento relevante a destacar es la importancia que dan a los tatuajes, que sirven para explicar de forma simbólica la biografía de la persona tatuada. El de tatuador se convierte en un oficio muy respetado porque, más allá de la perspectiva estética, se trata de un lenguaje secreto para los miembros de la comunidad. Llegar a ser tatuador implica pasar toda una serie de rituales y de tiempo de aprendizaje hasta ser reconocido por la comunidad en esta actividad. Como anécdota, en el libro se explica que identificaron a unos infiltrados de la policía porque los tatuajes habían imita-

do la estética, pero no tenían ningún sentido respecto a la narración biográfica.

Estos son algunos de los aspectos que pueden descubrirse en las páginas del libro.

Desde el punto de vista pedagógico, es de gran interés para comprender cómo se crean las culturas y los sólidos sistemas de valor de los entornos violentos y cómo determinados comportamientos quedan normalizados. Igualmente, también nos ayuda a pensar en las dificultades en los procesos educativos para revertir estos marcos de pensamiento, ya que no se trata sólo de cambiar comportamientos, sino de reconstruir nuevas formas de vida y nuevos entornos valorativos.

En la narración, el autor no ahorra detalles al lector. Explica su historia de forma sincera e incluso con un punto de nostalgia. Nos muestra lo que fue su normalidad, los referentes de su vida, que entran en crisis cuando vuelve del servicio militar (al principio explica que ha podido escribir la narración porque ya no está en la comunidad, de donde tuvo que irse cuando fue reclutado para hacer el servicio militar y participar como grupo especial de “saboteadores” en la guerra de Chechenia). De hecho, *Una educación siberiana* es el primer libro de una trilogía compuesta por los libros *Caída libre* y *El aliento de la oscuridad*, estos dos últimos publicados en italiano y no traducidos todavía.

Así pues, se puede decir que este libro tiene interés como novela biográfica, como también lo tiene desde el punto de vista de la reflexión pedagógica sobre cómo la educación en valores es uno de los elementos centrales en la construcción de comunidad. Nos muestra lo importante que es sentirse incluido, ser miembro de un grupo, tener referentes compartidos, y cómo la infancia normaliza cualquier comportamiento, siempre que los referentes hayan sido cariñosos y acogedores. En cualquier caso, la lectura es sorprendente en la medida en que el autor normaliza todo lo que en nuestra cultura consideraríamos comportamientos y valores a erradicar, pero a la vez nos ayuda a comprender la potencia de la vivencia de comunidad.

Jesús Vilar Martín  
Profesor de la Facultad de Educación  
Social y Trabajo Social  
Pere Tarrés – Universidad Ramon Llull